

POSIBILIDAD Y LIMITES DE UNA FILOSOFIA LATINOAMERICANA (*)

Francisco Miró Quesada

El problema de la autenticidad

En sentido amplio siempre ha existido filosofía en América Latina. Los mayas y los incas tuvieron pensamientos que, sin forzar demasiado los términos, pueden considerarse de carácter filosófico. En la colonia hubo filosofía sistemática que estuvo, en algunos casos, cercana al nivel del mejor pensamiento europeo de la época. Durante el siglo XIX hubo intelectuales que pensaron filosóficamente y algunos de ellos como Bello, Alberdi, Barreda, Cornejo, Lastarria, destacaron por su información y, dentro de las inevitables limitaciones de la época, por ciertos destellos de originalidad. Pero en sentido estricto hay un acuerdo general entre los historiadores de la filosofía latinoamericana en que ella "comienza" a fines del siglo pasado e inicios del presente con la obra de los "Patriarcas". Este acuerdo se basa en que, antes de ellos, no hubo personas en América Latina cuya actividad principal fuera la filosofía y que, en consecuencia, no existió nada que pudiera llamarse filosofía organizada y menos aún un *movimiento filosófico*. A partir de los "Patriarcas" comienza a perfilarse un movimiento, una tendencia que si bien no abarca la totalidad de nuestro pensamiento (cosa que no ha sucedido nunca en ninguna etapa de la filosofía occidental) se extiende a la mayor parte de nuestras figuras significativas. Este movimiento persigue una finalidad consciente que le confiere carácter y sentido: *la creación de una filosofía auténtica*. En épocas anteriores a los "Patriarcas" se habla de un pensamiento propio, pero se concibe este pensamiento más bien como una aplicación de los

sistemas occidentales (por ejemplo el eclecticismo o el positivismo) a problemas que atañen a nuestra realidad, generalmente de carácter político y social. Estos planteamientos se van concretando a partir de los "Patriarcas" y pasando por la generación de Francisco Romero (pensador que influye de manera importante en la constitución del nuevo movimiento) toman definitivamente cuerpo en la generación que actualmente integra la avanzada de la filosofía latinoamericana (1).

A) Primera polémica: Filosofía de lo Americano y Filosofía Universal.

Uno de los aspectos más característicos de la filosofía latinoamericana en esta época, es que, el hecho mismo de plantearse el ideal de hacer una filosofía auténtica significa que los pensadores latinoamericanos tienen dudas sobre su capacidad para hacerla. En Occidente los filósofos han hecho y siguen haciendo filosofía, pero nunca estuvieron preocupados sobre si podían o no hacerla. En América Latina se adquiere la conciencia, a través de una rápida maduración, de que no existe entre nosotros una verdadera filosofía, que lo único que hemos hecho es tomar la filosofía que nos viene de Europa (y algo de los Estados Unidos) para estudiarla, enseñarla y adoptarla a nuestras necesidades. Esta adquisición de conciencia significa, a la vez, dos cosas: que sentimos la necesidad de hacer filosofía auténtica y que sentimos la angustia de no tener la suficiente capacidad para hacerla (2).

(1) Sobre la dinámica de las generaciones en la filosofía latinoamericana contemporánea, es decir, a partir de los "Patriarcas", ver: Francisco Miró Quesada. *Despertar y Proyecto del Filósofo Latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica. México, 1974.

(2) La angustia de no poder filosofar auténticamente tiene su origen en nuestra antigua condición de colonia, que constituye un tipo de cultura único. La condición colonial de América Latina es diferente a la de otras regiones del Tercer Mundo. En estas, o se ha

* Uno de los temas del IX Congreso interamericano de filosofía y VI de la Sociedad interamericana de filosofía, realizado en Caracas en junio de 1977 se consagró al pensamiento latinoamericano. Del material al respecto recogemos tres textos en esta sección de *Discusiones*: el de Miró Quesada y las coponencias de Campos y Paim. *N. de la R.*

Esta situación característica conduce dentro de la actitud general de querer hacer una filosofía auténtica, a dos posiciones diferentes. De un lado un grupo minoritario representado especialmente por el grupo Hiperion, encabezado por Leopoldo Zea (3), considera que la mejor manera de hacer filosofía auténtica es filosofar sobre nuestra propia realidad tratar de dilucidar que cosa entendemos por nuestro propio ser, que cosa significa ser latinoamericano. Para ello es necesario crear una metodología que permita tener un sólido punto de partida.

Este apoyo en la historia de las ideas que permite conocer la manera real como nuestros pensadores del pasado utilizaron las ideas filosóficas para hacer frente a los problemas de nuestra propia realidad. Si se hace esto, se ve que dichos pensadores fueron mucho más originales de los que comúnmente se piensa, porque su pensamiento es un pensamiento que, venga de donde venga, se desarrolla dentro de circunstancias diferentes de aquellas en que nacieron las ideas aplicadas y que, en consecuencia, constituye una novedad (4).

De otro lado, un grupo mayoritario considera que sólo hay una manera de hacer filosofía auténtica: dedicarse al estudio de la filosofía occidental y llegar a comprender a fondo todo lo importante que ella ha sido capaz de producir, por más difícil que resulte esta comprensión; hecho esto, comenzar a hacer aportes personales, a decir cosas interesantes y originales (en la medida de lo

mantenido la cultura autóctona (por lo menos en relación a ciertas vigencias fundamentales) o no se ha formado un nuevo tipo de cultura. En América Latina se constituye una cultura que pertenece indudablemente al ámbito de la cultura occidental. Pero es de carácter marginal, de manera que, por las circunstancias de su formación, nacimiento y relación con la cultura metropolitana, se siente disminuída.

(3) Los integrantes del grupo Hiperion no son los únicos en proponer una meditación sistemática sobre nuestro propio ser. Carlos Astrada, en la Argentina hace planteamientos parecidos. Pero los hace de manera adjetiva, no como meta fundamental de sus esfuerzos filosóficos. No logra, por eso, formar un movimiento como sucede en México. En Chile Félix Schwartzman sigue la misma dirección y dedica sus mejores esfuerzos a realizar una obra centrada en lo americano, pero sin lograr tampoco poner en marcha un movimiento.

(4) Zea, hace estos planteamientos desde sus trabajos iniciales, como Apogeo y decadencia del positivismo en México, el Colegio de México, México 1944, Conciencia y Posibilidad del Mexicano; Porrúa y Obregón, México 1952, el Positivismo en México, Studium, México, 1943.

posible) sobre los temas que conforman su contenido (5). De un lado, meditación sobre nuestra propia realidad del otro, aportes valiosos, en lo posible originales, sobre los grandes temas de la filosofía universal.

Cuando comienza a hacerse estos planteamientos, la polemica arrecia. Pero rápidamente los ánimos se calman y se llega a una etapa de equilibrio y de comprensión que significa un enriquecimiento del pensamiento latinoamericano. Los partidarios de la meditación sobre nuestra propia realidad, meditación que comienza a llamarse "Filosofía de lo Americano" (6), reconocen que el pensamiento latinoamericano, mediante la práctica de la filosofía universal, puede alcanzar la originalidad. A su vez, figuras significativas de los partidarios de la filosofía universal reconocen que tratar de encontrar una respuesta al problema que plantea la condición humana del latinoamericano, es decir al problema de comprender su propio ser, es importante para el desarrollo de nuestro pensamiento filosófico, más aún, es imprescindible si queremos crear una realidad humana, y una cultura independientes (7).

(5) A este grupo pertenecen filósofos de nuestros diversos países, como Eugenio Pucciarelli, Risieri Frondizi, Mario Bunge, Miguel Angel Virasoro, Juan Adolfo Vásquez, Emilio Estiú en Argentina, Vicente Ferreyra Da Silva, Euryalo Cannabrava, Luis Gomide, en Brasil, Jorge Millas, Juan de Dios Vial en Chile, Danilo Cruz Vélez, Rafael Carrillo en Colombia, Eduardo García Maynez, Oswaldo Robles, Francisco Larroyo, Antonio Gómez Robledo en México, Diego Domínguez Caballero en Panamá, Alberto Wagner de Reyna, Luis Felipe Alarco, Augusto Salazar Bondy, Víctor Li Carrillo en el Perú, Ernesto Mayz Vallenilla en Venezuela (quien después, como varios miembros del grupo asuntivo, asume una actitud positiva ante la filosofía de lo americano).

(6) Sobre el concepto de "filosofía de lo americano", sus relaciones y sus diferencias con la "Filosofía americana" ver el breve pero esclarecedor ensayo de Arturo Ardao: Filosofía Americana y Filosofía de lo Americano, en filosofía de lengua española. Alfa, Montevideo, 1963.

(7) Entre los miembros iniciales del grupo universalista que evolucionan y comienzan a hacer filosofía de lo americano, pueden citarse a Ernesto Mayz Vallenilla, Jorge Millas, Manfredo Kemptf Mercado, Diego Domínguez Caballero, Arturo Reyg, Augusto Salazar Bondy.

A partir del 60 la polémica no sólo ha terminado sino que la mayoría de los filósofos latinoamericanos tienen ya la seguridad de que puede haber, entre nosotros, una filosofía auténtica. Y esta seguridad se funda en el hecho, obvio, de que la están haciendo. A partir de esta fecha la existencia de un pensamiento auténtico que constituye un perceptible afluente de la filosofía universal, no puede ya ponerse en duda.

B) Segunda polémica: Cultura auténtica y Cultura de la dominación.

Una de las consecuencias más importantes de la *Filosofía de lo Americano* es que contribuye a crear la conciencia de que la única manera de realizar plenamente nuestro ser es lograr la independencia total frente a los países que tradicionalmente ha ejercido su dominio en América Latina y en otras regiones del mundo. El latinoamericano reclama para sí lo que los occidentales han predicado pero no han practicado: el conocimiento de su propio ser como un ser valioso y libre, que posee el mismo valor y la misma libertad que el de los hombres que han creado la orgullosa civilización occidental. Mientras no logremos este reconocimiento no podremos sentirnos dueños de nuestro destino, no podremos realizar nuestro ser. Una de las misiones principales de la filosofía latinoamericana es, por eso, poner en evidencia la inautenticidad de la prédica occidental y exigir a los creadores del humanismo (valor universal de la condición humana) que practiquen su doctrina. Pero esto significa denunciar los mecanismos, directos, de dominación que los pueblos poderosos ejercen sobre los pueblos de América Latina, y en general, del Tercer Mundo. Estos mecanismos asumen, con frecuencia, formas sutiles, a veces tan sutiles que se hace difícil reconocerlos. El más sutil de todos es el de la penetración cultural, especialmente en el ámbito científico y tecnológico (pero también en el arte, en la filosofía, en la pedagogía y otros aspectos de la cultura). Hay pues que denunciar la cultura de la dominación.

Partiendo del análisis filosófico de este problema Augusto Salazar Bondy sostiene que la única manera de lograr una cultura auténtica es superar la cultura de la dominación, creando normas propias que no dependan de las impuestas por los países dominantes. Mientras no se haga esto no podrá haber filosofía verdadera puesto que la filosofía es parte de la cultura. Cuando se rompa el círculo de hierro de la dependencia la filosofía, como expresión de la colectividad latinoamericana,

libre y forjadora de su destino, alcanzará la autenticidad. Es posible que la autenticidad comience a manifestarse en el camino, cuando la filosofía se ponga al servicio de la liberación (8).

La tesis de Salazar Bondy suscitó una nueva polémica en torno de la autenticidad de la filosofía latinoamericana. Leopoldo Zea hizo objeciones que, en nuestro concepto, son decisivas, mostrando que las propias ideas sobre dominación que utiliza Salazar Bondy son de corte occidental de manera que, si se trata de crear algo independiente de Occidente la tesis de la dependencia constituye una dependencia. En cuanto a nosotros, sin negar el interés de los planteamientos de Salazar Bondy, pensador que ha hecho contribuciones importantes al pensamiento latinoamericano, creemos, simplemente, que la autenticidad de la filosofía consiste en aportar ideas interesantes y originales a cualquiera de sus temas posibles. No comprendemos por qué una investigación sobre epistemología de la física o sobre filosofía de la lógica, aunque no tengan nada que ver con nuestra realidad, no deben ser consideradas auténticas si, con independencia de la condición de sus autores, contribuye de alguna manera a resolver problemas, a aclarar ideas o a descubrir horizontes. Tampoco comprendemos por qué una investigación sobre la manera como el latinoamericano se ve a sí mismo o sobre el modelo ideal que concibe para su propio ser, no pueda ser auténtica. Creemos incluso que la condición de dominado, debido a la fuerte tensión espiritual que crea entre los miembros de la colectividad dominada, puede contribuir directamente a la existencia de un vigoroso pensamiento filosófico. No vemos tampoco ninguna razón para creer que sólo los países dominantes pueden crear una cultura filosófica. Ha habido muchos países dominantes en la historia que no han tenido una verdadera filosofía y otros que la han tenido muy pobre. La grandeza de la filosofía occidental no se debe a la condición dominante de los occidentales, sino a que esta cultura, diferenciándose en este punto de todas las demás, es una cultura racionalista, que busca la verdad por medio de la razón y que trata de utilizar la razón para resolver los problemas teóricos y prácticos que se presentan en

(8) Sobre este punto ver: Augusto Salazar Bondy, *¿Existe una Filosofía de nuestra América?* Siglo XXI, México 1968, y Leopoldo Zea, *la Filosofía Americana como Filosofía sin más*. Siglo XXI, México, 1969.

las diversas circunstancias de la vida humana. Y esto no tiene nada que ver con el dominio. Que los productos de la razón sean muy útiles para ejercer el dominio puede ser una consecuencia, pero no el motivo fundamental, de la actitud racionalista.

Puede, por último, objetarse que una filosofía que no está al servicio de la liberación de los oprimidos no pueda ser auténtica. Esto tal vez pueda aplicarse a la filosofía moral, a la filosofía del derecho o a la filosofía política. Pero no vemos por qué no puede ser auténtica una investigación sobre los diversos tipos de ser o sobre la estructura del conocimiento físico o sobre las condiciones necesarias y suficientes de la consecuencia lógica. Suponiendo que ninguna de estas investigaciones filosóficas pudiera ser auténtica porque no se aplican a la liberación de los oprimidos, entonces tampoco sería auténtica la filosofía occidental. Sería incluso menos auténtica que la de los pueblos dominados, porque contribuiría menos que la de ellos a la liberación de los hombres.

Filosofía latinoamericana: realización del proyecto.

Las anteriores consideraciones sobre las polémicas en torno de la autenticidad nos permite captar la manera como los latinoamericanos ven su propia filosofía. En el momento actual de su historia, su actitud es de *seguridad en sí mismos*. Las dudas iniciales, las polémicas sobre la posibilidad de una filosofía latinoamericana, han sido definitivamente superadas. Lo importante es que no se trata de chauvinismo ni de tropicalismo. El latinoamericano no cree que por ser latinoamericano tiene una especial capacidad filosófica, un don extraordinario que hará que su pensamiento supere al de otras regiones (9). Sencillamente está haciendo filosofía, y lo sabe. Eso es todo. Hasta dónde su filosofía tendrá importancia, hasta donde será capaz de enriquecer el acervo de la filosofía universal, la historia lo dirá.

(9) Desde luego ha habido casos de tropicalismo y seguramente los seguirá habiendo. Algunas veces se escucha, por ejemplo, que la filosofía europea está en decadencia y que la filosofía latinoamericana está llamada, por la marcha natural de la historia, a sustituirla en el plano de las grandes creaciones, y otras cosas por el estilo. Pero las figuras significativas del pensamiento en América Latina, no piensan de esta manera. En realidad no les preocupa el asunto. Sencillamente se dedican a hacer filosofía tratando de hacerla lo mejor posible.

Más hacer filosofía auténtica no es hacer cosas extraordinarias sino, simplemente, hacer contribuciones interesantes. Hacer filosofía verdadera es tratar de obtener cierto tipo de conocimiento de manera fundada, adentrándose en los problemas mediante la utilización de todos los medios intelectuales necesarios (tener buena información sobre el tema abordado y una formación teórica que permita comprender de manera adecuada los conceptos utilizados) y, tratando de llegar a las soluciones, en caso de que sea posible, por sí mismo, mediante el propio pensamiento. Si se asume esta actitud, que es la que ha asumido el pensamiento latinoamericano, se evita el peligro de repetir mal las teorías de otros y de buscar la originalidad a toda costa. Si el propio pensamiento, habiendo cumplido las condiciones anotadas, llega a una conclusión a la que han llegado pensadores de otras regiones (por lo general europeos o norteamericanos), entonces aceptará estas conclusiones, pero no basándose en el prestigio de quienes las han hallado o en ideas abstrusas que en realidad no entiende, sino porque su razón lo ha conducido, de manera inevitable, al mismo resultado. Pero, por ley constitutiva del pensamiento, cuando se piensa de verdad un problema y se manejan a fondo los instrumentos intelectuales disponibles para su tratamiento, es inevitable, aunque no se pretenda hacerlo, descubrir nuevos enfoques, nuevas vías de tratamiento o de solución. De esta manera la filosofía no puede reducirse a una repetición de teorías importadas y, con frecuencia, mal comprendidas, ni a una tropical y declamatoria originalidad a toda costa, o a una ridícula proclamación de que la filosofía latinoamericana es superior a la Europea y está destinada a sustituirla. Creemos que el pensamiento latinoamericano, tiene en estos momentos, la única actitud que puede tener un filosofar auténtico: la de abordar los problemas a fondo, de manera sistemática y por sus propios medios, y la de llegar a conclusiones siguiendo la dinámica del propio pensamiento sin tener en cuenta si estas conclusiones son o no son originales, sino única y exclusivamente, si son verdaderas (o falsas, en cuyo caso deben ser rechazadas). Al proceder de esta manera los pensadores latinoamericanos están haciendo filosofía auténtica sin dudar sobre la posibilidad de hacerla y a pesar de que en su mayoría trabajan en países subdesarrollados, en los que, efectivamente, existe una cultura de la dominación. El propio tema de la cultura de la

dominación y de la necesidad de desarrollar una filosofía de la liberación (cosa que están haciendo) es uno de sus temas, y sus contribuciones a su planteamiento, análisis y posibles soluciones, están entre sus aportes más significativos a la filosofía universal.

A) Clasificación y paradigmas.

Sería rebasar los marcos de la presente ponencia exponer en detalle las principales tendencias y los más importantes logros de la filosofía latinoamericana. Tenemos que contentarnos con pergueñar sus lineamientos, concentrándonos en aquellos perfiles que nos parecen revelar sus mejores creaciones. Para hacerlo vamos a utilizar una selección de tendencias y de temas que, en nuestra opinión, reflejan de la manera más directa el dinamismo histórico del actual pensamiento latinoamericano. Creemos que la filosofía que se está haciendo en estos momentos entre nosotros, puede clasificarse de la siguiente manera: filosofía de tendencia metafísica (10), filosofía exegética, filosofía de tendencia analítica, filosofía de derecho, historia de las ideas y filosofía de lo americano, filosofía de la independencia.

Entendemos por filosofía de tendencia metafísica no sólo aquella que aborda temas considerados tradicionalmente metafísicos, como el ser, el ente, la esencia, la existencia, Dios, el cosmos, etc., sino además la que utiliza estos conceptos directa o indirectamente para analizar otros temas, como la condición humana, los valores, la ética, la estética, etc. Por ejemplo, muchos trabajos sobre los valores los ubican en la esfera del ser ideal, otros trabajos sobre dialéctica hablan del ser y no ser como elementos constituyentes del devenir. En la filosofía de tendencia metafísica el pensamiento latinoamericano tiene hoy día una fuerte influencia del existencialismo de Heidegger y de Sartre, alguna influencia de la Escuela de Madrid (el raciovitalismo de Ortega tuvo una enorme influencia hace unas tres o cuatro décadas, pero ahora esta influencia aunque es aún perceptible ha disminuído) y una influencia bastante marcada de

la filosofía dialéctica y de la filosofía cristiana (especialmente de corte neotomista y también del existencialismo cristiano tipo Marcel. También se descubren influencias de Mounier y, ultimamente, de Teilhard de Chardin).

Pero es importante observar que sean cuales sean estas influencias, el pensamiento latinoamericano ha hecho aportes interesantes y originales en el campo de la metafísica rompiendo, con frecuencia, los esquemas que le sirvieron originalmente de modelo para forjar sus propios esquemas. Esta ruptura no se ha realizado de manera caprichosa sino porque los recursos de las propias teorías utilizados en los planteamientos, no fueron suficientes para avanzar por el camino emprendido.

Entre las realizaciones más características de este tipo de filosofía debemos mencionar el análisis y la interpretación de la técnica en su relación con el mundo moderno. Partiendo de supuestos heideggerianos se ha elaborado una teoría sobre la manera cómo la técnica se constituye y se desarrolla en el mundo moderno, mostrando que este desarrollo obedece a leyes de carácter totalizante, lo que contribuye a alienar al hombre. Frente a esta situación se propone un nuevo tipo de humanismo y de racionalismo como vía de liberación (en este aspecto se rompe el esquema heideggeriano dentro del cual no cabe el tipo de humanismo propuesto). También se ha utilizado el método dialéctico para realizar una serie de investigaciones de diverso carácter, por ejemplo sobre la posibilidad de una captación intuitiva del ser (intuición metafísica), o sobre la naturaleza de la ética. Es interesante observar que en estas investigaciones se maneja la dialéctica con mucha libertad, es decir, desarrollando una metodología propia, diferente de la hegeliana o de la marxista y que, con frecuencia, es más clara y presenta mayor eficacia.

En la filosofía encontramos no solamente esclarecedores trabajos sobre los más diversos aspectos de la filosofía occidental sino verdaderos aportes en relación a una serie de temas tanto clásicos como modernos. Entre las numerosas contribuciones de este tipo no citamos sino una que, en nuestro concepto, es notable: una investigación sobre la filosofía, considerándola como un conocimiento sin supuestos. La investigación estudia las concepciones racionalistas, fenomenológica y heideggeriana y, rebasándolas, presenta un análisis iluminador del concepto de filosofía.

(10) Decimos "Filosofía de tendencia metafísica" o "de tendencia analítica" porque es difícil deslindar con precisión el campo de la metafísica o de la filosofía analítica. Sin embargo, hay ciertas pautas generales según las cuales se puede ubicar un trabajo filosófico, sin demasiada posibilidad de error, en uno u otro campo. En algunos casos dudosos se puede descubrir, de acuerdo a estos criterios, cierta tendencia a hacer filosofía de uno u otro tipo.

Hablar sobre la filosofía analítica en América Latina exigiría muchas páginas, pues, en los últimos años, es el tipo de filosofía que ha cobrado mayor impulso entre nosotros. Tenemos que contentarnos con señalar apenas algunos hitos. En la filosofía orientada hacia el análisis de los lenguajes naturales se encuentran aportes muy diversos, algunos de los cuales presentan innegable originalidad, se ha trabajado y se sigue trabajando en la temática clásica: nombres propios, descripciones, lenguaje privado, denotación, sentido, significación, etc. Se han logrado algunas novedades en el análisis de conceptos éticos y exiológicos y creemos no equivocarnos si anotamos que en América Latina se hacen análisis del lenguaje político que están entre los primeros en su género.

En la filosofía orientada hacia el análisis de los lenguajes formales, hay contribuciones notables. Bástenos decir que en la epistemología de la física el pensamiento latinoamericano ha impuesto nuevos rumbos (11). Ha contribuido de manera más importante que la europea o norteamericana a la superación de las interpretaciones clásicas de la física en general, y de la física cuántica en particular que eran empiristas, operacionalistas, o como en el caso de la escuela de Copenhague, consideraban que la última versa sobre complejos no analizables de objeto—aparato—sujeto. Frente a estas interpretaciones que están llenas de lagunas semánticas y que impiden una clara comprensión de objeto de la física, el pensamiento latinoamericano ha planteado una interpretación realista crítica, y ha sido capaz de reformular la teoría mediante una axiomatización que permite entender cual es el dominio de objetos sobre el que versa la física cuántica. Además se están haciendo importantes contribuciones para lograr la rigorización de los conceptos básicos de las ciencias sociales, como por ejemplo, los conceptos de estructura y de transformación de un sistema social.

En cuanto a la lógica, el pensamiento latinoamericano ha avanzado en dos direcciones originales. De un lado creación de novedosos sistemas axiomáticos, como por ejemplo las lógicas para-

consistentes o diversos sistemas de lógica deóntica y lógica jurídica que han despertado el interés internacional; de otro lado, el desarrollo de una interpretación racionalista (crítica) de la lógica que, al igual de lo que sucede con la filosofía de la física, rompe con la tradición empirista y pragmática (operacionalista) y permite una comprensión más clara del concepto de consecuencia lógica y de la relación entre la lógica y el conocimiento racional. Es revelador que, tanto en filosofía de la lógica como de la física y de la ciencia empírica en general, se manifieste en el pensamiento latinoamericano una marcada tendencia racionalista (entendida en sentido crítico) que se aleja del ámbito tradicional en el que se han desenvuelto las correspondientes disciplinas.

Es tal vez en la Filosofía del Derecho en donde se producen los primeros brotes originales de la filosofía latinoamericana. En los inicios se presenta un pensamiento fuertemente influido por la fenomenología, el existencialismo y la filosofía de los valores, de marcada tendencia metafísica. Este tipo de jusfilosofía suscita enconadas polémicas entre sus propios cultores y de éstos con los pensadores de nuevo cuño, de orientación analítica. Pero es original y vigorosa y contribuye a catalizar la investigación jusfilosófica de las nuevas generaciones. Desde 1951, fecha en que Von Wright publica sus primeros ensayos de lógica deóntica, se hacen en América Latina aplicaciones de la lógica matemática a la filosofía jurídica, tanto en el campo ontológico como en el puramente lógico. En los últimos lustros la filosofía analítica se apodera del panorama y se trabaja de manera intensamente creadora. Se elaboran diversos sistemas de lógica deóntica y jurídica, se hacen análisis ceñidos del lenguaje jurídico y se aplica este análisis a la práctica del derecho. Uno de los aportes más importantes en este campo es haber contribuido, de manera pionera, a aclarar el concepto de *sistema normativo*, iniciando, así, una nueva etapa en la epistemología de las disciplinas jusfilosóficas.

Al lado de estos desarrollos y partiendo de una original concepción de la historia de las ideas, se va constituyendo el amplio movimiento de la *Filosofía de lo Americano*. Este movimiento contribuye a la toma de conciencia de la existencia de una filosofía auténticamente latinoamericana y a aclarar el horizonte desde el cual puede interpretarse nuestra historia. A través de esta interpretación se revela el ser del latinoamericano como un

(11) Incluimos a la epistemología en la filosofía analítica de los lenguajes formales, porque los actuales análisis epistemológicos incluyen por lo general planteamientos y desarrollos relacionados con las teorías formales. Desde luego incluyen, además, otros temas, pero no cabe duda que la filosofía epistemológica que se hace en el presente está mucho más cerca de éste tipo de análisis que del análisis de los lenguajes naturales.

afán de ser reconocido en su condición humana y como una consecuente necesidad de autoafirmación. La filosofía de lo Americano se transforma, por gravitación natural en la Filosofía del Tercer Mundo y, a través de esta universalización, culmina en uno de los aspectos más significativos y creadores de nuestro pensamiento: la Filosofía de la Liberación (o como también se le llama Filosofía de la Independencia). No sólo hay un verdadero movimiento coordinado en nuestros países para desarrollar una filosofía sistemática de la liberación, sino que, a través de este mismo desarrollo, se llega a una visión característica de la relación entre la filosofía y la acción. Sin negar que, en cierta medida, toda filosofía es ideológica, los filósofos de la liberación no creen que su papel se reduce a ser mera expresión de la condición de clase. La Filosofía es conocimiento racional que puede y debe ser puesto al servicio de la liberación de los oprimidos en su lucha por lograr el reconocimiento humano. La filosofía no es únicamente ideología, es instrumento racional de lucha. La universalidad de la razón, no puede consistir en afirmar el poder de los grupos o de las naciones dominantes. *Toda auténtica racionalidad conduce a la liberación humana.* En este sentido el pensamiento latinoamericano contribuye a aclarar el sentido último del filosofar y a mostrar la relación profunda entre racionalidad y condición humana. La filosofía latinoamericana culmina, en esta dirección, en un verdadero humanismo, en el único humanismo que merece su nombre: un humanismo universal, aplicable a todos los seres humanos y que, en consecuencia, sólo puede realizarse en la práctica mediante la liberación de todos los oprimidos del mundo.

Los límites

De acuerdo con lo que antecede, creemos que la filosofía latinoamericana no solo es una posibilidad sino una realidad. En el momento actual, está en pleno florecimiento. Se está realizando en el doble sentido de pensamiento que contribuye a la marcha de la filosofía universal y a la constitución de una filosofía de lo americano.

¿Cuáles son sus límites? Nos parece que esta pregunta no tiene sentido si la ubicamos en nuestro marco de referencia histórico. Si nuestra filosofía existe, entonces *sus límites son los límites de cualquier filosofía.* Creemos que los límites de la filosofía se manifiestan de doble manera; de un

lado dificultades de la razón para fundamentar sus logros, de otro lado, dificultad de la razón para penetrar territorios opacos, reacios al análisis conceptual. El drama principal de la filosofía es que la razón, quierase reconocerlo o no, persigue el conocimiento absoluto, es decir el conocimiento autofundado o, lo que es lo mismo, el conocimiento sin supuestos. Pero por más esfuerzos que ha hecho a través de los siglos nunca ha conseguido alcanzar este ideal. En el pasado la experiencia muestra la inalcanzabilidad de la meta, pero hoy, debido a los espectaculares resultados de la investigación metateórica, se sabe ya a ciencia cierta, que es inalcanzable.

Mas el pensamiento filosófico vive, también, otro drama que podría llamarse el drama de la exploración. Hay territorios transparentes a la razón, y hay territorios opacos. Hay terrenos por donde el pensamiento filosófico puede avanzar con tanto éxito que termina por transformarse en ciencia. Pero hay otros terrenos que son radicalmente opacos, refractarios a todo intento de sistematización conceptual. Hay temas sobre los que el pensamiento humano ha dado vueltas y más vueltas durante siglos sin que nadie pueda pretender haber abierto brecha definitiva. Más aún, incluso los medios más transparentes, los terrenos más transitables, presentan opacidades. Cuando la marcha quiere hacerse hasta el final, hasta abarcar la totalidad del territorio, o cuando se quiere bucear en las profundidades hasta tocar el fondo, se encuentran dificultades insuperables, oscuridades inescapables.

Hay pues límites, pero en relación a ellos, dos cosas son ciertas: 1) No se sabe hasta dónde pueden desplazarse. Es cierto que en toda época de su avance el pensamiento filosófico encuentra límites en su afán de autofundamentación y en su intento de abarcar la totalidad del territorio. Pero no menos cierto es que estos límites pueden irse alejando cada vez más y que no puede fijarse de antemano que cosa es lo absolutamente insobrepasable; 2) Estos límites no tienen nada que ver con la condición de ser latinoamericano, se deben simple y llanamente a los límites de nuestra razón, a la finitud del ser humano.

Hay límites, pero pueden rebasarse. La filosofía encuentra opacidades pavorosas, circularidades sin número, más a pesar de todo y contra todo sigue avanzando. En este sentido es expresión señera de la gran aventura humana, y no hay nada que impida que nosotros los latinoamericanos

participemos de esta aventura, que contribuyamos a reforzarla y renovarla. El avance depende, en último término, de la capacidad y del empuje de quienes lo intenten.

Todo hace pensar que nosotros estamos, ahora, en plena marcha y que, al lado de pensados

res de otras regiones, somos capaces de contribuir a que los límites que se encuentran en el camino, se vayan alejando cada vez más. América Latina es hoy día, partícipe visible de la gran odisea que imprime carácter y sentido a la historia humana.